



Mundo Gráfico, 29 abril 1931

Ángel del Solar Blanco

La emoción de un músico de la Banda de Alabarderos el día que interpretó el *Himno a la República*, un 26 de abril de 1931 en el Ateneo de Madrid

Testimonio de su hijo, muchos años después...



Julio del Solar López fue primer trompeta de la Banda de Alabarderos, después lo fue de la Orquesta de la República y más tarde, tras un penoso recorrido de exilio y depuración, demostró su valía a contracorriente como primer trompeta de la Orquesta Nacional. Debió recordar a lo largo de su vida aquel día en que estrenó el Himno a la República, con letra de Manuel Machado y música de Oscar Esplá, un 26 de abril de 1931 en el Ateneo de Madrid. De la importancia del acto dejó testimonio la prensa del momento.



Ahora, 26 abril 1931

Muchos años después, un día de julio de 2009, su hijo **Ángel del Solar Blanco** comprende aquel recuerdo, cuando por casualidad contempla la vitrina de una exposición de recortes de prensa. Por eso escribe este testimonio, en sus palabras: *un brillo fugaz de orgullo en los ojos de un músico participante en el concierto del 26-04-31 del Ateneo, detectado y retenido en la memoria por un joven y reinterpretado muchos años después por un viejo:*



Un día impreciso de finales de la década de los sesenta, siendo yo todavía estudiante, comenté en casa de mis padres lo bonito que era el Salón de Actos del Ateneo, al que había asistido a un acto cultural del que ni me acuerdo. Ante esto, mi padre comentó escuetamente que él había dado un concierto en esa sala y ante mis preguntas indicó solo que fue hace mucho tiempo, con la Banda de Alabarderos y antes de la guerra. Era un comentario en cierto modo intrascendente que estaría destinado al olvido, si no fuera por el brillo de orgullo que aprecié en sus ojos coincidiendo con sus primeras escuetas palabras. Mi padre -salvo quizás de música que era su pasión- hablaba muy poco, y desde luego nada de política ni de la década de los treinta. Antes sí me había comentado conciertos memorables o de éxito de la Orquesta Nacional en sus giras por el extranjero, pero siempre sin ningún atisbo de pasión. Por tanto ese brillo en sus ojos, coincidente con sus primeras palabras, era tan inusual y me sorprendió tanto en un hombre tan serio y circunspecto, que mi memoria lo debió archivar en algún lado.

Después de muerto descubrí muchas cosas desconocidas de mi padre, entre ellas y como ejemplo que era un republicano acérrimo y estuvo incluso afiliado al PCE. Por otra parte, mi afición general por la Historia y ya en particular por los convulsos años en España previos a la guerra civil, me hizo conocer la significación que había tenido el Ateneo tanto para la II República en general como para los republicanos en particular.

Pero el detonante o aglutinador de todo lo indicado, lo representó la visita a la exposición "Donde se fragó la República" del Ateneo. Después de asistir a un acto cultural en el Salón de Actos, me topé de bruces con la antedicha exposición. La contemplé exhaustivamente y estuve a punto de irme dejando sin ver los dos últimos paneles, pues estaba cansado y era ya tarde. Pero como me interesaba el tema y soy muy meticuloso para las exposiciones, me acerqué de nuevo a contemplar los últimos paneles y es cuando vi que uno de ellos estaba dedicado al concierto del 26-4-31. ¡¡Allí estaba mi padre en las fotos, incluida la de la Banda de Alabarderos en el patio del Palacio Real, que conservo en formato grande en mi casa como una reliquia!! Acerqué mi vista al máximo al cristal leyendo todo con fruición y tomando al mismo tiempo notas del nombre de las publicaciones y su fecha de edición para localizarlas en cuanto pudiera.



Salí a la calle subiendo hacia Santa Ana y al empezar a enlazar datos de mi padre, de la significación del Ateneo, del grado de exaltación nacional que imperaba en la fecha del evento, etc. colegí lo importante que debía haber sido para mi padre asistir como protagonista a ese concierto. Y fue estando inmerso en las sensaciones que debió sentir mi padre aquel día -casi como si yo fuera él-, cuando como un rayo surgió de lo más recóndito de mi memoria aquel brillo de orgullo inexplicable y entonces empecé a llorar.

Comprendo que no me comentara nada de lo que sintió en el concierto, pues entonces yo no lo habría comprendido y para que lo hubiera hecho mínimamente hubiera debido contarme previamente algunas cosas que evidentemente no quería contar. Solo con cierto conocimiento histórico y cierta sensibilidad política se puede acceder en parte a comprender o interpretar ciertos pensamientos y emociones ajenas del presente o el pasado. Al fin y al cabo yo tampoco he contado mis sentimientos al salir del Ateneo a mis hijos, pues quizá tampoco lo entenderían.

De todas formas aún sigo sin explicarme del todo esos silencios, represión de sentimientos, ocultamientos, etc. de mi padre ante sus propios hijos. Y no es porque fuera introvertido como yo, pues supe después que de joven era alegre, mujeriego, amigo de sus amigos, extrovertido etc. Aparte de temer no ser comprendido, la razón fundamental de sus silencios debió ser el miedo, ese miedo calado hasta los huesos que aún pervive en algunos pueblos y cuya causa y efecto lo revela el hecho de que al día de hoy más de cien mil compatriotas sin identificar (la inmensa mayoría perteneciente al bando moralmente vencedor) sigan enterrados en las cunetas y campos del país».

Ángel del Solar Blanco
Septiembre de 2009



La poesía al servicio del ideal republicano.
La ex Banda de Alabarderos, convertida en Banda Republicana, estrena el primer himno a la República.

MANUEL MACHADO Y OSCAR ESPLÁ, LOS PRIMEROS «HIMNISTAS»

CUANDO se publiquen estas líneas habrá ya trescientos himnos a la República española; pero justo es consignar que el primer músico español que ha sentido hervir el fuego de la revolución en su alma ha sido este levantino Oscar Esplá, compositor insigne que honra el nombre de su patria dentro y fuera de ella. El glorioso autor de *La noche buena del diablo*, esa página cumbre de la música moderna, ha compuesto el primer canto de la República, al que ha puesto letra adecuada el gran poeta Manuel Machado. Se han unido, para crear esa pequeña obra maestra que puede ser el himno nacional, dos figuras de primera categoría. No podrá decirse de esta obra, si al fin es recogida por el pueblo, como de nuestra fenecida *Marcha real* española, que ni era española ni se sabía quiénes eran sus padres austriacos. Esta vez son dos hijos del pueblo, del Levante moro y de la morisca Andalucía, quienes han querido expresar con su poesía y con su música el sentimiento de júbilo y de orgullo que hoy llena el corazón de España. ¡Han acertado! Vamos a verlo, mejor dicho, vamos a oírlo.

Ha sido en el Ateneo, la fragua de la revolución española, donde por primera vez se ha escuchado el himno. Ha querido su presidente, don Manuel Azaña, actual ministro de la Guerra, que fuera en la docta casa el estreno. Allí, de donde partió la primera voz de protesta y todas las campañas contra el régimen caído. Nada más justo. Pero, ¿quién podía sospechar que la banda que había de estrenar el primer himno republicano fuera la de Alabarderos del ex rey? Así ha sido, sin embargo.

Hierve el Ateneo de gente, ávida de conocer el himno y de escuchar a esta famosa agrupación musical bajo la diestra batuta del maestro don Emilio Vega, uno de nuestros músicos más reputados y uno de los primeros directores de Europa.

Entre el público que llena la sala de actos y todos los salones próximos están los comandantes Franco y Barga, el capitán Sediles y otros héroes de la revolución, que son acogidos con cariño y simpatía por todos. Hay también bellísimas señoras y señoritas que esperan con interés y emoción el momento. La banda, compuesta de sesenta profesores, ocupa el escenario, todos vestidos de *smoking*. Es la primera vez que la banda toca sin la librea de Palacio. Los músicos de Alabarderos son unos señoritos y sonríen con gratitud a la ovación con que el público los acoge. Al terminar la primera parte del programa—Falla, Chapi—aprovechamos el descanso para que el maestro Vega nos diga algo de su magnífica banda.

EL PASADO Y EL PORVENIR DE LOS MÚSICOS PALATINOS

—La banda fue reorganizada en 1874, con motivo de la Restauración. Constaba entonces de veintiocho profesores; después se aumentó a treinta y dos; más tarde a cuarenta, y, por último, en 1928, a sesenta, que son los que hoy tiene. Han dirigido la banda antes que yo—dice don Emilio Vega—, los maestros Martín Juarraz, el autor de *La Giralda*, y Pérez Casas. He procurado hacer siempre música de importancia; pero dando preferencia en todo momento a la música española, y algunos de nuestros conciertos han sido en absoluto de música nuestra. Hemos dado conciertos en todas las provincias de España, y entre las crónicas más cariñosas que se nos han hecho recuerdo una de Indalecio Prieto en *El Liberal*, de Bilbao, cuando tocamos allí en Agosto de 1926.

—Pasemos a los proyectos.

—Lo que disponga el Gobierno. Ahora quedamos afectos al ministerio de la Guerra, como banda especial. Estamos pendientes de la denominación que se acuerde darnos.

—Política?

—Nunca la hemos hecho. Somos artistas, y como tales actuamos. Queremos seguir constituidos en Corporación que conserve y aumente, si es posible, los prestigios profesionales alcanzados por la banda, y dispuestos a colaborar lealmente y con la más absoluta subordinación a las órdenes del Gobierno.

—Sin reserva ninguna?

—En absoluto. Sólo deseamos el bien de España y la prosperidad del arte.

EL CANTO RURAL A LA REPÚBLICA ES UN HIMNO PLENAMENTE CIVIL.

Suenan los timbres y el maestro Vega vuelve a su atril director, regalándonos con una obra suya y otra de Esplá, tras de las que viene, para coronar el concierto, el *Canto rural de la República*. La soberbia tiple



En la fotografía superior, el grupo de profesores que componían la Banda de Alabarderos y que ahora constituyen la Banda Republicana, que dió recientemente un concierto en el Ateneo. Entre los profesores, la tiple Laura Nieto, que interpretó el Canto rural a la República Española. En la fotografía inferior, el ministro de la Guerra y presidente del Ateneo, señor Azaña, acompañado de los autores del himno, el compositor Oscar Esplá y el poeta Manuel Machado.

(Fots. Piortiz y Díaz Casariego)

Laura Nieto, la primera tiple republicana española, paisana de Salmorón, entona el magnífico canto, que es escuchado en medio de un impresionante silencio. Una clamorosa salva de aplausos premia a la cantora y a los ejecutantes, que se ven precisados a repetir el himno.

Es una música de ritmos populares, pero llena de empaque, de prestancia y de espíritu civil. Nada de

charanga militar, patriotría «viejo régimen». Es el propio pueblo que avanza por medio de los campos cantando la «buena nueva». Algo sereno, pero lleno de generosidad y de grandeza, que levanta el ánimo.

Y el público, de pie, aclama al músico y al poeta, y con ellos a Franco y a Sediles, sin los cuales este himno no hubiera llegado a ser escrito seguramente.

SALVADOR VALVERDE

Crónica

Crónica, 3 mayo 1931

EN BUSCA DE UN HIMNO NACIONAL

Canto rural a la República española, de O. Esplá y M. Machado



Oscar Esplá

Al advenimiento del nuevo régimen, el pueblo, para exteriorizar líricamente su entusiasmo y su alegría, tuvo que acogerse a los acordes del himno de Riego y de la Marsellesa, y hoy, consolidada ya la nueva forma de Gobierno, sigue el mismo problema. Hace falta un himno nacional español que el Gobierno declare oficial, e Instituciones adopten como canto a la Patria representada en la República naciente.

En la necesidad todo el mundo está de acuerdo. Lo difícil es ahora encontrar el himno que deba ser. Para ello no hay más remedio que aventurar ensayos y tentativas.

Uno de estos ensayos lo acaba de hacer un gran músico español, Oscar Esplá. El notable músico alicantino se ha puesto fervorosamente a la tarea de crear un posible himno nacional y su obra está terminada. En esta página reproducimos alguno de los compases. Oscar Esplá ha definido su himno como canto rural a la República Española.

Al himno de Esplá le ha puesto letra el ilustre poeta Manuel Machado.

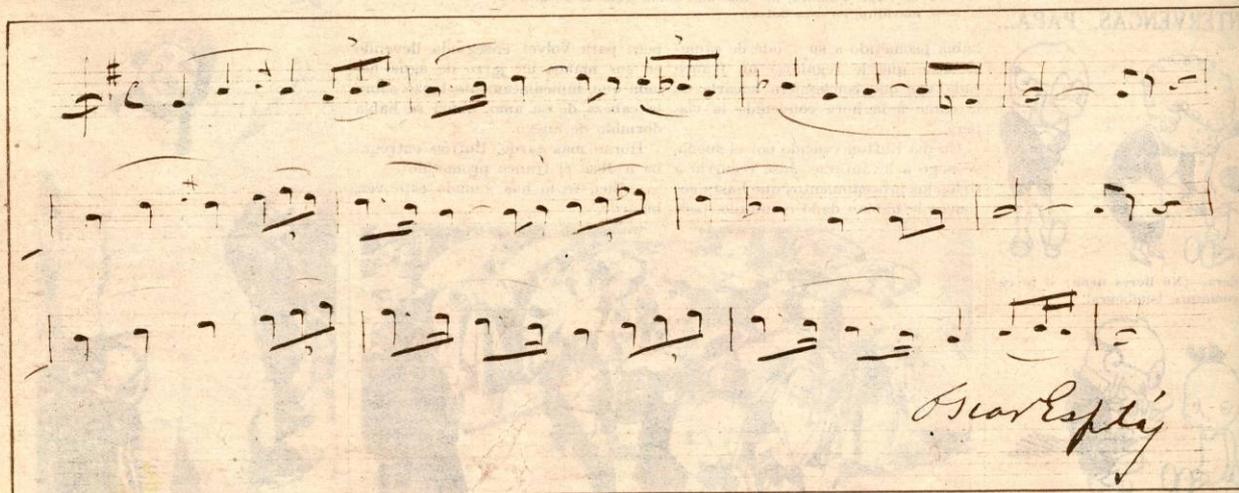
Y hoy, el himno de Esplá y Machado, sonará por primera vez en público. En el Ateneo, esta tarde, a las seis y media, será interpretado por los profesores de la antigua "Banda de Alabarderos"—que subsistirá en la República bajo la denominación de Banda Republicana.



Manuel Machado

Ángel MARTINEZ MASSIA

FRAGMENTO DEL HIMNO NACIONAL, DE OSCAR ESPLA



LETRA DEL HIMNO NACIONAL, DE MANUEL MACHADO

Es el sol de una mañana de gloria y vida, paz y amor. Libertad florece y grana en el milagro de su ardor. ¡Libertad! España brilla a tu fulgor	como una rosa de Verdad y Amor. Gloria de escuchar por tierra y mar—Fe y Espe- [ranza— cantar España avanza.	Gloria del cantar de campo y mar con la ar- [monía sin par España mía. Luz de hogar encantadora a quien con fe la vé lucir.	Fiero incendio que devora al que lo quiere combatir. ¡Libertad! El mundo brilla a tu fulgor como una gema de Verdad y Amor.
---	--	---	--

Ahora, 26 abril 1931